Expansión
España
05/10/19
Prensa: Diaria
Tirada: 32.611 Ejemplares
Difusión: 21.888 Ejemplares
Cód: 128230847
Página: 23
Sección: POLÍTICA - ECO Valor: 21.810,77 € Área (cm2): 817,8 Ocupación: 94,42 % Documento: 1/1 Autor: Alicia Coronil / Rafael Pampillón Núm. Lectores: 143000

Los retos futuros que afronta Portugal

Alicia Coronil / Rafael Pampillón

El nuevo ejecutivo que salga de las urnas deberá afrontar no solo una peor coyuntura económica internacional, sino también problemas estructurales que persisten en la economía lusa, como son la calidad del empleo, el excesivo nivel de deuda pública o su reducida competitividad.

Este domingo los portugueses decidirán si finalmente otorgan al líder socialista y actual primer ministro, António Costa, una mayoría suficiente para formar Gobierno en solitario. O si, por el contrario, se verá obligado a aceptar una coalición heterogénea con sus actuales socios de Gobierno, el Bloque de Izquierda (el partido podemita luso) y la alianza entre el Partido Comunista y los Verdes, denominada Convergencia Democrática Unitaria. Un contexto que recuerda a la situación política de España, lo que ha llevado a António Costa a abogar, en campaña electoral, por la estabilidad política y evitar imitar un escenario en el que se celebren cuatro elecciones en cuatros años, como ha ocurrido en España.

El resultado final de estas elecciones, en las que Costa parte con ventaja en los sondeos, medirá el grado de aceptación de la política económica y social del actual ejecutivo. Y también la percepción de los portugueses sobre qué partidos mejorarán sus perspectivas de bienestar futuro tras el rescate económico de la Troika de 2011 y la profunda recesión que tuvieron que afrontar en los años 2012 y 2013.

A partir de 2014, año del inicio de la recuperación, la economía lusa ha experimentado un crecimiento medio anual de en torno al 2% gracias a una combinación favorable de factores externos y de reformas estructurales. Todo ello ha posibilitado que la renta *per cápita* de la novena economía de la eurozona avance a un ritmo que le ha permitido converger con la media, al contrario de lo que ha sucedido en otros países del sur de Europa como Italia y Grecia. Un logro que ha tenido su reflejo en la evolución del mercado laboral, de la inversión extranjera directa (IED) y del ajuste fiscal, favoreciendo la devolución anticipada del préstamo concedido por el FMI para su rescate financiero. En concreto, la tasa de paro se ha reducido de forma significativa desde el máximo alcanzado a comienzos de 2013 (del 18% hasta el 6%), una tasa que está por debajo de su nivel antes de la crisis (8,5%), y también inferior a la media de la Eurozona (7,4%).

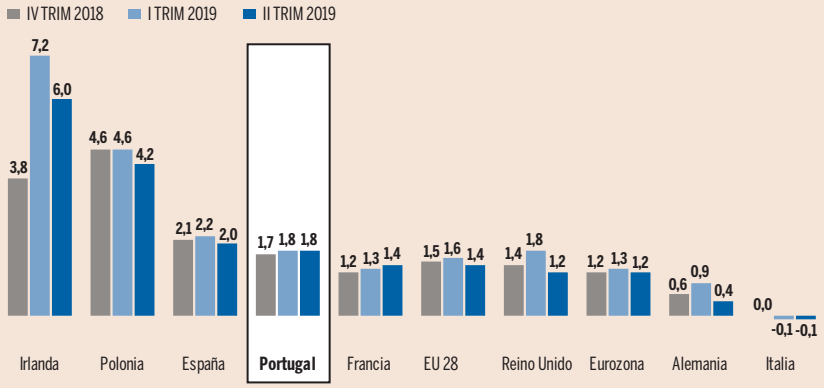
El déficit público, tras alcanzar un máximo histórico en 2011 del 11,2% de su PIB, se ha reducido paulatinamente hasta un 0,5% en 2018. Una tendencia que se prevé que continúe este año, proyectándose un superávit presupuestario del 0,3% en 2020. Un proceso de consolidación fiscal que también ha permitido generar superávits primarios (no incluye intereses de la deuda) desde 2015, situándose actualmente en torno al 3% del PIB.

Este marco de estabilidad fiscal y seguridad jurídica ha permitido que la IED anual haya pasado de representar el 1,3% del PIB en 2014 al 2,1% en 2018, apoyada fundamentalmente por los incentivos fiscales establecidos a partir de 2013 y la mala situación económica de Brasil, que atrajo inversión hacia Portugal.

RADIOGRAFÍA DE LA ECONOMÍA LUSA

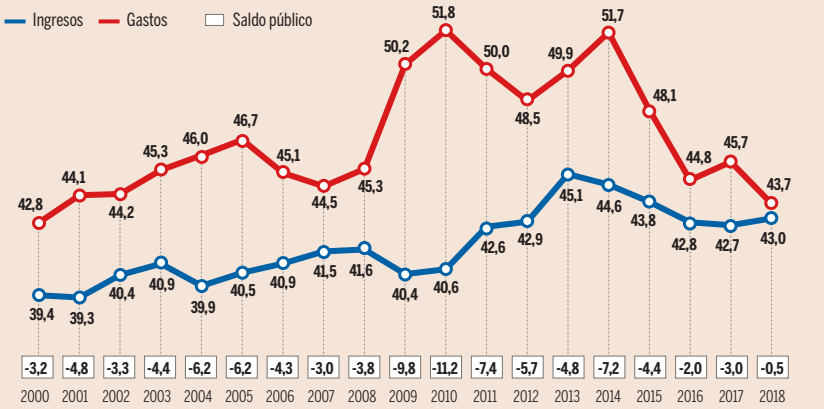
> Crecimiento del PIB en los principales países de Europa

Variación interanual, en %



> El desequilibrio se empieza a cerrar

En porcentaje del PIB.



Fuente: Eurostat y Círculo de Empresarios

Expansión

Claves de la recuperación (reformas de Passos Coelho)

Los pilares de esta recuperación fueron las reformas llevadas a cabo por el Gobierno conservador de Pedro Passos Coelho (2011-2015), por entonces líder del Partido Social Demócrata, centradas en mejorar la flexibilidad del mercado de trabajo y la eficiencia de la Administración Pública, las privatizaciones, la lucha contra el fraude y la economía sumergida, y una reforma fiscal competitiva. En concreto, destacan la rebaja del tipo general del Impuesto de Sociedades del 25% al 21%, acompañada de otros beneficios fiscales como nuevas deducciones por hijo en el IRPF, una menor presión fiscal sobre los autónomos o la creación de un régimen especial de ayudas para el desarrollo de proyectos con una financiación superior a los 25 millones de euros. Todas estas medidas se realizaron combinadas con un ajuste del gasto público centrado especialmente en la medicina preventiva, que redujo el gasto del sector sanitario y farmacéutico, en la retribución de los funcionarios, en las prestaciones de desempleo y en las pensiones, introduciendo el factor de sostenibilidad y aumentando la edad de jubilación.

La inversión extranjera anual ha pasado del 1,3% del PIB en 2014 al 2,1% el pasado año

Durante el Gobierno de Costa el gasto público retrocedió de un 48% en 2015 a un 44% en 2018

Esta combinación de devaluación interna, medidas fiscales restrictivas y los vientos de cola, principalmente la política monetaria del BCE, impulsaron el crecimiento de la economía lusa, fundamentalmente a través de la IED y del mayor dinamismo del sector inmobiliario y del turismo. En concreto, la llegada de turistas alcanzó su cifra récord de 15,4 millones de turistas extranjeros en 2018, frente a los 7,3 de 2011, situándose el peso del sector en un 13,7% del PIB.

Un contexto que se ha mantenido al llegar al Gobierno Costa, quien con sus socios revirtió algunas de las medidas del anterior ejecutivo, aumentando los salarios del sector público, el salario mínimo y las pensiones. Además, concedió nuevos créditos fiscales, especialmente a las pequeñas y medianas empresas. A la vez que ha favorecido el uso del transporte público y ha rebajado el IVA de algunos productos. Cuatro años de políticas menos austeras, aunque siempre manteniendo la necesaria senda de consolidación fiscal acordada con la Comisión Europea. Para ello ha sido necesaria una reducción de la inversión pública en educación e infraestructuras, que podría condicionar la competitividad futura de Portugal. Así, el gasto público retrocedió de un 48% en 2015 a un 44% en 2018.

Riesgos económicos

En el actual contexto de desaceleración económica e inestabilidad geopolítica mundial se prevé que la economía portuguesa mantenga un ritmo de crecimiento de en torno al 1,6% en 2019 y 2020, por encima de la media de la eurozona (1,2%). Un escenario condicionado a riesgos asociados a la evolución de la economía alemana, a un Brexit caótico y al impacto negativo de la nueva escalada proteccionista de la Administración Trump hacia la UE.

La economía de Portugal está muy abierta al exterior: las exportaciones de bienes y servicios representan el 44% de su PIB. Tiene además una fuerte exposición al mercado europeo; así, del total de las exportaciones un 71% se dirigen a la UE, una cifra superior a la de España (66%) y a la media de los países de la UE (63%).

El nuevo ejecutivo que salga de las urnas deberá afrontar no solo una peor coyuntura económica internacional, sino también problemas estructurales que persisten en su economía, como son la calidad del empleo (la tasa de temporalidad es del 21% del total de los ocupados), el excesivo nivel de deuda pública (123% del PIB), su reducida competitividad (puesto 42 en el último *Global Competitiveness Index* del WEF) o su débil productividad, que desde 2011 ha crecido un 2,3%, frente al 7% de media en la eurozona.

Parece que mañana la izquierda va a ganar en Portugal. Y es conveniente que el gobierno que se pueda formar después de las elecciones tenga suficiente estabilidad política para retomar el impulso reformista; es decir, capacidad para aplicar las políticas económicas adecuadas ante los retos presentes y futuros que afronta el país. Si fuera así, tendría consecuencias muy positivas sobre el aumento de la productividad y del empleo y del crecimiento sostenible a largo plazo.

Directora de Economía del Círculo de Empresarios / Catedrático en la Universidad San Pablo-CEU y en IE Business School